Humberto Muñoz García

Reorganización académica de la investigación humanística y social en la UNAM

Desde Hace tiempo se discute en la literatura el papel que juega la investigación en las instituciones de educación superior (Clark, 1997), las transformaciones que ha experimentado en las últimas décadas y las perspectivas que tiene por delante frente al contexto que enmarca actualmente a las universidades públicas en Latinoamérica (Vessuri, 1997; Licha, 1996; Klein y Sampaio, 1996).

En México, el desarrollo y las características de la investigación científica y humanística han estado claramente vinculados a las transformaciones de la Universidad. Desde los años cuarenta, en particular, las instituciones de educación superior cambiaron su perfil, a través de la creación de institutos y centros de investigación, lo cual cimentó las bases para producir conocimiento en un conjunto de disciplinas cada vez mayor, fortalecer la docencia y ampliarla, después, al nivel del posgrado. Así, en los sesenta y setenta se consolidó un modelo institucional acorde con las tendencias de cambio que seguían las universidades en el plano internacional (Rodríguez, 1997). El impulso a la investigación estaba orientado, desde entonces, por la idea de que ésta es un instrumento clave para el desarrollo económico y el progreso social y cultural de las naciones.

En los últimos tres lustros ocurrieron cambios que han tenido influencia en el replanteamiento del papel que le corresponde jugar a la investigación en las instituciones de educación superior. Por un lado, los organismos que definen la política científica cobraron una mayor preeminencia en orientar las pautas de desarrollo de la

investigación y, por el otro, se levantaron cuestionamientos acerca de la calidad, el significado social de la educación universitaria, la forma de operación de las instituciones y su capacidad real para reestructurarse y apoyar a economías que experimentaban un ajuste estructural profundo en sus sistemas productivos, en un contexto internacional crecientemente competitivo.

Al lado de estos factores operaron otros cuyos efectos significaron un financiamiento escaso para las tareas universitarias en general. Este último terminó por volverse un cuello de botella importante para mantener la dinámica y el ritmo de crecimiento de la investigación. La situación de las instituciones y la escasez de fondos contribuyeron para que se instauraran sistemas de evaluación de la actividad académica, que hoy son uno de los ejes más importantes en la definición de la práctica y en el cambio de comportamientos y actitudes de los investigadores en relación con su trabajo.

En aquellas universidades con una matrícula numerosa, donde el sistema de investigación adquirió un peso notable en la actividad académica y se llevó a cabo una constante proliferación y diversificación disciplinaria, se llegó al resultado de incrementar las unidades organizativas, lo que volvió a la investigación en una función compleja y de costos crecientes, según Clark (1997). El mismo autor señala que estos procesos ejercieron fuertes presiones a las universidades para ampliar sus fuentes de financiamiento y promovieron cambios en el gobierno universitario para elevar su capacidad de obtención de fondos económicos.

En este marco, empezaron a esgrimirse argumentos sobre cómo repensar la misión de las universidades en países como México de cara al nuevo milenio, a través de imágenes de futuro, con el propósito de que la educación superior continúe jugando un papel de primera importancia (Seco et al., 1996). Para ello se sugiere que cambien los modelos de enseñanza-aprendizaje con el objetivo de formar recursos humanos capaces de sortear los retos que promueve el avance científico-tecnológico y la competitividad internacional. Al tiempo, la producción de conocimiento tendrá que redundar en beneficios que la sociedad reconozca.

En los últimos años las instituciones de educación superior y el sistema de investigación se han venido modificando sustancialmente. Varios analistas (Rodríguez, 1997; Vessuri, 1997; Licha, 1996) coinciden en que las características que dichas instituciones han asumido son producto de la interacción de distintos factores. Uno de ellos se refiere a las demandas que la sociedad ejerce por una mejor educación y la atención del conocimiento a los graves problemas que la afectan en su conjunto. Para hacer frente a este tipo de presiones, las instituciones y los actores que las conforman han tenido que marchar hacia un reordenamiento de sus formas de organización que les permita alcanzar un mayor grado de pertinencia y relevancia de sus productos a fin de mantener su prestigio e influencia social.

Esto quiere decir que la investigación universitaria tiene que jugar un papel más activo al interior y al exterior de la Universidad, moverse en un marco institucional flexible y de mayores demandas laborales a los investigadores, adaptarse a nuevos esquemas de financiamiento, subsanar ineficiencias y a la vez mantener creatividad intelectual, una actitud proclive a la crítica y formar agrupaciones que permitan el desarrollo y consolidación de proyectos de largo aliento.

La investigación en humanidades y ciencias sociales, particularmente en el caso mexicano, tomó asiento en estructuras universitarias que favorecieron, primero el desarrollo disciplinario y después su diversificación. Actualmente, los procesos sociales que vive el mundo, los efectos de la crisis que ha experimentado el país en el pasado reciente y un sistema de educación superior institucionalmente diferenciado afectan su devenir.

A lo anterior se suma una superposición creciente entre las ciencias sociales y entre éstas y las humanidades, como resultado de los avances y controversias teóricos y analíticos que se dan en estos campos en el ámbito internacional, que hacen borrosas las fronteras disciplinarias. Hay quien sostiene que en la intersección o confluencia de campos de conocimiento, en la articulación de fragmentos de diferentes disciplinas, es donde se produce la recom-

posición y la innovación en las ciencias sociales y las humanidades (Dogan y Phare, 1993). Las interrelaciones disciplinarias aparecen como necesidad de análisis de situaciones, fenómenos y procesos sociales que son extremadamente complejos y también porque han emergido en el mundo nuevas formas de pensar que se dirigen a la construcción de una teoría de la sociedad que "permita la interpretación de la totalidad del ser social" (Dahrendorf, 1968). Así, al tiempo que ocurre el debate intelectual, se hace investigación, las universidades se preparan para enfrentar los desafíos del próximo milenio y se tienen que librar "batallas" para allegarse fondos, existe la presión "para decidir qué hacer en el nivel organizacional" y se aconseja que sean los "estudiosos activos quienes tomen las iniciativas" (Wallerstein, 1996).

En las universidades la investigación es una función relativamente autónoma y pivote de una docencia en la que hay que transmitir conocimientos nuevos y una actitud de búsqueda (Clark, 1997). En consecuencia, la dinámica está alterada por sus propias modalidades de cambio, las transformaciones del conjunto institucional de la que hace parte y otros factores internos que tienen que ver con la lógica de la diversificación académica. Desde el exterior influyen las políticas científicas que se formulan a las universidades por las secretarías o consejos del ramo, lo que ocurre en los sistemas de investigación no universitarios, los requerimientos de las agencias donantes de fondos y otros mecanismos de mercado, así como las demandas sociales de conocimiento. Todos estos factores intervienen de manera interactiva y forman actualmente el contexto en el que la investigación humanística y social tiene que plantear y desarrollar su reestructuración en nuevas formas organizativas para la producción de conocimiento.

Reorganizar la investigación en humanidades y ciencias sociales supone partir, al menos de tres ejes: a) hacer avanzar a la academia y contribuir a una mejor y más amplia formación de recursos humanos; b) tener en cuenta las razones de su propia práctica, esto es, el movimiento que tiende a intersectar disciplinas para producir un conocimiento más inclusivo y exhaustivo de la realidad;

y c) considerar la complejidad que ha alcanzado el aparato de investigación y la necesidad de allegarse recursos financieros adicionales para su operación.

Estos puntos, entre otros, dieron pie para comenzar a realizar un diagnóstico sobre la investigación humanística en la UNAM, que permitirá evaluar en qué condiciones se encuentra. La evaluación ayudaría a responder una serie de preguntas como las siguientes: ¿cuáles son las características de la comunidad académica toda vez que de ella depende el liderazgo y el prestigio institucional? ¿en qué medida los institutos y centros consiguen recursos financieros propios? La necesidad de fondos es una cuestión relacionada con el crecimiento, tamaño y características de los académicos. Pero también con el tipo y alcance de los proyectos, sus requerimientos de apoyo humano e infraestructurales y, sin duda, con la publicación y difusión de los resultados.

Lo que se desprende de la evolución de una estructura de investigación que se vuelve compleja es cómo reorganizarla en un punto de su desarrollo. Ello es posible si se dan determinadas condiciones algunas de las cuales se ilustran en este texto. En lo que sigue se hablará someramente de las etapas de cambio que ha seguido el subsistema de humanidades, de las modificaciones y rasgos de su planta académica y de las capacidades que tienen las entidades que lo componen para allegarse recursos adicionales. En la última parte se harán algunos comentarios finales acerca de lo que revelan estos indicadores sobre las perspectivas de reorganización de la investigación humanística y social.

TENDENCIAS DE CAMBIO EN LA INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA Y SOCIAL EN LA UNAM

Referirse a la estructura de investigación en humanidades en la máxima casa de estudios significa tocar un ámbito que ha tenido sus particularidades institucionales de desarrollo. La institucionalización de este segmento universitario se dio mediante un proceso de diferenciación académica reflejado en la creación de institutos y

centros, como resultado de la expansión disciplinaria, el crecimiento y consolidación de la planta académica, la ampliación de las condiciones físicas de los establecimientos, las necesidades de estudio de nuevos objetos relevantes al desarrollo del conocimiento y a las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de México, en el impulso y compromiso de vincular la investigación a los problemas nacionales y en las contribuciones para implantar la investigación en el país mediante acciones de descentralización (Muñoz y Suárez, 1991).

Podría decirse que la investigación humanística se remonta a los antecedentes novohispanos de la Universidad y más recientemente a las primeras décadas de su existencia como institución nacional. Sin embargo, la conformación de lo que es hoy el subsistema de humanidades, integrado por 15 entidades académicas, tuvo su origen en los años treinta y cuarenta, a lo que contribuyó la promulgación de la Ley Orgánica (1945) que contempló a la investigación como uno de los fines universitarios, permitió implantar la carrera de investigador y creó el Consejo Técnico y la Coordinación de Humanidades cuyo propósito es definir y colaborar en la política académica para el desarrollo y organización de esa área de la Universidad.

Desde que la investigación en humanidades se agrupa en un subsistema universitario, a la fecha han transcurrido más de cincuenta años, tiempo en el cual ha brindado aportes notables al conocimiento y a la cultura del país y ha dejado sentir su influencia en el pensamiento social de México. Hoy en día representa el segmento institucional de investigación más complejo en estas áreas del conocimiento, tanto por la diversidad de disciplinas que cubre cuanto por el volumen de proyectos que se realizan y el tamaño y calidad de sus académicos.

En otro estudio (Muñoz y Suárez, 1991) se indica que el subsistema evolucionó en varias etapas. La primera se distinguió por la creación de institutos de investigaciones (Sociales, Estéticas, Económicas, Filosóficas, Jurídicas e Históricas) en el lapso que va de 1930 a 1950. La creación de la Ciudad Universitaria en el primer lustro de los cincuenta facilitó el agrupamiento de la mayor parte de los institutos y la integración de la investigación a las otras funciones universitarias.

Se inició una segunda etapa de desarrollo que va de los cincuenta hasta los setenta, uno de cuyos rasgos principales fue la creación de dos institutos más (de Filología y Antropología) que surgen de la reagrupación de centros o secciones que ya existían y un tercero (de Investigaciones Bibliográficas) al que se ha encargado el manejo de la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales. En este punto de la historia se concluyó la formación de institutos.

La tercera etapa, que concluyó hacia fines de los ochenta, coincidió con el surgimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el inicio de una serie de programas para desarrollar la investigación en el país. En la unam, la investigación en humanidades tuvo como característica principal la creación de centros orientados al tratamiento de objetos o temas específicos con un enfoque inter o multidisciplinario: de estudios sobre la universidad y la educación superior, de América Latina y de América del Norte. También, se creó un centro orientado al estudio de la bibliotecología y la informática, y otro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, uno de cuyos objetivos es tratar conceptos y metodologías de confluencia entre estos dos grandes conjuntos disciplinarios.

En este periodo, asimismo, el subsistema dio apoyo a la creación de instituciones en el interior del país. Con el concurso de varios institutos del subsistema se creó un Instituto de Sociología en la Universidad de Oaxaca, otro de Historia en Baja California, y un Centro de Investigaciones en Humanidades para Mesoamérica y el Estado de Chiapas. La UNAM, igualmente, dio un impulso decidido a su descentralización fundando un complejo de investigación en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Allí se instalaron varias entidades del área científica y un Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias que está afiliado a la Coordinación de Humanidades, que tiene una organización basada en programas en los que se investigan problemáticas definidas que se analizan desde diferentes ángulos disciplinarios, sobre todo de las ciencias sociales.

El subsistema de humanidades de la UNAM llegó a la década actual como un conglomerado de instituciones bastante complejo. La expansión de esta estructura cobró una dinámica que tuvo su propia secuencia y ritmo particulares en cada una de las entidades académicas que la forman. Los diagnósticos (Muñoz y Suárez, 1991, Coordinación de Humanidades, 1996) y evaluaciones realizados apuntan claramente que las calidades, condiciones y capacidades de investigación presentan diferencias entre las entidades del subsistema, de tal manera que uno de sus rasgos es la heterogeneidad, que resulta no sólo de la diferenciación disciplinaria sino también de los modos y estilos de producción de conocimiento asociados a la diversidad de prácticas científicas.

Como dice Suárez (1991) en su trabajo, la expansión del subsistema se ha caracterizado por la búsqueda de nuevos modelos de organización académica. El subsistema llega a los noventa con una dinámica donde la diversificación del conocimiento ha cobrado rasgos notables que se aprecian en una producción de resultados bastante voluminosa que trata sobre todo de problemáticas y análisis concretos.

En los últimos años la organización del subsistema se complementó con la creación de programas de investigación que tocan temas como lo relativo al género, a la gobernabilidad y participación ciudadana, o programas que auspician la vinculación del conocimiento con el entorno social como el de la ciudad. Tal modo de organización está dirigido a coordinar los proyectos de investigación que sobre estos aspectos se realizan en distintos institutos y centros del subsistema o en otras entidades académicas de la Universidad.

Se trata de abrir espacios académicos que estimulen la conformación de redes entre quienes investigan temas comunes desde distintos ámbitos institucionales y con diferentes enfoques disciplinarios. La idea es llegar a organizaciones horizontales que se apoyen en las estructuras administrativas existentes, con una permanencia temporal definida y que se dediquen a problemas que tienen urgencia en su atención, como es el de la violencia social o que requieren nuevos impulsos, dada su relevancia nacional, como son los problemas del campo mexicano.

En época más reciente, la organización del trabajo académico en el subsistema ha sido influida por las políticas y la cultura de la evaluación, primero con la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), a mediados de los ochenta, y después con los programas de desempeño y estímulos (Peprac y luego Pride) creados por la propia Universidad.

A la evaluación por medio de cuerpos colegiados a través del juicio de pares se unieron otros dos factores que han alterado substancialmente a la vida cotidiana de las instituciones y los integrantes del subsistema. Uno ha sido el desarrollo de la informática y el crecimiento de la infraestructura que hacen del apoyo técnico un elemento indispensable para hacer investigación. El otro ha sido la necesidad de concurrir en busca de fondos para financiar proyectos de mayor cobertura y profundidad temática. Todos estos elementos han tendido a mejorar la calidad de las investigaciones, pero también han influido para modificar los rasgos de la actividad académica así como el perfil de los investigadores.

Lo mencionado forma parte de un nuevo contexto institucional que le plantea a la investigación humanística la necesidad de pasar de su estado actual a un piso más elevado para tener un desarrollo factible que sea acorde con las circunstancias de cambio de la Universidad y las formas como se desenvuelve hoy en día la producción de conocimiento en el campo de lo social. La calidad y grado de consolidación de la comunidad académica y la capacidad para disponer de recursos financieros son dos requisitos para el cambio que se reconocen como necesarios pero no suficientes para lograrlo.

TENDENCIAS DE CAMBIO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA

El conjunto institucional que cubre a las humanidades y a las ciencias sociales en México ha sido estudiado y evaluado con detalle y profundidad para establecer las condiciones en que se ha desarrollado, resolver los obstáculos a su crecimiento y darle contenido a su reorganización (Comecso, 1980; Benítez, 1987; Valenti, 1991; Muñoz y Suárez, 1991; Perló y Valenti, 1994; Béjar y Hernández, 1996; Muñoz y Rodríguez, 1996). Últimamente, el análisis ha estado centrado en el punto de cómo evaluar institucionalmente a la actividad científica en estas disciplinas, sosteniéndose que el capital cultural que se posee en un determinado ámbito académico es una cuestión crucial para organizar o reorganizar las estructuras institucionales (Pacheco, 1997).

Es cierto que la evaluación institucional debe ir más allá del diagnóstico de las potencialidades intelectuales de una comunidad académica. Otros autores han sugerido la necesidad de considerar insumos, procesos, productos, formas organizativas y de gestión, intervención de cuerpos colegiados en la toma de decisiones, etcétera (De la Peña, 1996; Ibarrola, 1994; Kent, 1996). Tal esquema requiere una base de información bastante grande, de la cual no se dispone por el momento.

Por ello, se ha preferido seguir un enfoque que parte de la idea del investigador como actor principal del proceso de conocimiento y como elemento fundamental en la constitución de una base institucional consolidada. Se entiende que el contexto y los medios institucionales son los que permiten que se pongan en juego las capacidades de investigación de los académicos, aunque son dichas capacidades las que posibilitan hacer avanzar las disciplinas, plantear nuevos problemas o desarrollar especialidades (Clark, 1987). Así, por ejemplo, el liderazgo académico es algo concreto que recae en personas definidas. Contar con líderes académicos se traduce en reconocimiento personal e institucional de parte de la comunidad científica.

Es a través de los investigadores como se atribuye y traduce el prestigio en el campo de la actividad científica y es con base en ellos que se pueden reorganizar las tareas que imponen las modalidades actuales de la organización científica.

En el subsistema de investigación en humanidades de la UNAM se han llevado a cabo tres diagnósticos en los que el análisis ha estado centrado en la planta académica (Muñoz y Suárez, 1991; Muñoz y Rodríguez, 1996). En el segundo, con datos para 1986, se indican algunos de los rasgos que tenía el subsistema en ese entonces: diferencias entre las 15 unidades por lo que se refiere al tamaño y especificidades de sus comunidades académicas, procesos de constitución y consolidación de las comunidades científicas que siguen dinámicas particulares, modelos de organización académica que no pueden encerrarse en una clasificación unilateral, una respuesta cabal del conjunto a los requerimientos de la política nacional de ciencia y tecnología y a mecanismos de evaluación externos como el SNI. Desde aquel momento se advertía, igualmente, la necesidad de superar desigualdades y generar mejores condiciones de apoyo a través del fortalecimiento de los atributos de los investigadores.

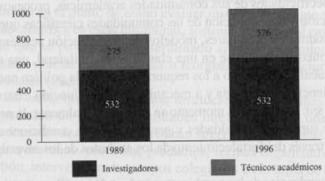
Las tendencias de los cambios que se han dado en la comunidad académica ilustran que en el último decenio se hizo un esfuerzo notable por avanzar en este sentido, dentro de un contexto en el que todavía hubo una cierta expansión de la planta, la cual llegó a un tamaño de 995 académicos en 1996 que representa un 23 por ciento más del que se tenía en 1989, año inicial con el que se han realizado las comparaciones estadísticas (véase gráfica 1).

Del total mencionado, 62 por ciento corresponde a la categoría de investigadores y el resto a técnicos académicos. Los primeros aumentaron casi un 16 por ciento en el periodo que se compara. Además, nótese en el cuadro 1 que en 1996 los institutos de la Coordinación de Humanidades agrupaban a casi tres cuartas partes de la planta académica y al 77 por ciento de los investigadores del subsistema.¹

El número de académicos refleja la complejidad organizativa y operativa de las instituciones. Aquí las diferencias de tamaño son muy considerables. Hay institutos como Económicas y Filológicas

¹Para tener una idea de la magnitud que representa la planta académica del subsistema podría decirse que es prácticamente la misma que tienen las instituciones del área que se agrupan en el sistema sep-Conacyt, donde en la misma fecha había 973 académicos. Fuente: Subdirección de Análisis e Información del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Gráfica 1
PERSONAL ACADÉMICO
EN EL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES
DE LA UNAM, 1989-1996



Fuente: DGAPA, Estadística del personal académico de la UNAM, 1989 y 1996.

que rebasan la cifra de cien académicos. Otros que son pequeños como Históricas y Filosóficas que aproximadamente tienen un volumen de académicos semejante a la mayoría de los centros (yéase cuadro 1).

Por otra parte, los avances en el subsistema han sido importantes por lo que se refiere a la categoría de los investigadores. En la Universidad Nacional, como se sabe, los académicos de carrera están divididos en asociados y titulares. En el cuadro 2 se aprecia una tendencia al crecimiento relativo de los titulares, que en algunos años más serán la mayoría de los investigadores como ya ocurre en cinco institutos y un centro.

En el nivel C, que es el más alto en la categoría de titulares, se pasó de 88 a 107 en ese mismo lapso, para representar cerca de un 17 por ciento del total de investigadores. En suma, la información refleja que en la UNAM hoy se cuenta con un núcleo muy considerable de académicos de alto nivel. Numérica y cualitativamente hablando no hay ninguna otra institución en el país que agrupe a una "masa crítica" de este orden.

Cuadro I
PERSONAL ACADÉMICO
EN EL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES
DE LA UNAM, 1996

	Invest	igadores	Técnico	os académicos	Te	otal
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Institutos						arrastty.
Antropológicas	41	6.6	26	6.9	67	6.7
Bibliográficas	28	4.5	71	18.9	99	9.9
Económicas	76	12.3	28	7.4	104	10.5
Estéticas	41	6.6	36	9.6	77	7.7
Filológicas	111	17.9	22	5.9	133	13.4
	31	5.0	9	2.4	40	4.0
Históricas	29	4.7	12	3.2	41	4.1
Jurídicas	54	8.7	38	10.1	92	9.2
Sociales	65	10.5	21	5.6	86	8.6
Subtotal Centros	476	76.9	263	69.9	739	74.3
	15	2.4	10	2.7	25	2.5
	43	6.9	25	6.6	68	6.8
CIICH	20	3.2	18	4.8	38	3.8
CISAN	18	2.9	19	5.1	37	3.7
CRIM	25	4.0	23	6.1	48	4.8
CUIB	22	3.6	18	4.8	40	4.0
Subtotal	143	23.1	113	30.1	256	25.7
Total	619	100.0	376	100.0	995	100.0

Fuente: UNAM, Coordinación de Humanidades, El subsistema de humanidades. Diagnóstico general, 1996 y SISHUM, 1996.

Otros indicadores que son plenamente aceptados para fines de evaluación institucional son el número relativo de doctores y el de miembros pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ambos, como muchos otros, dependen de una serie de factores, por ejemplo, que existan programas de doctorado para atender a una determinada disciplina, las políticas o criterios de contratación o el tiempo que lleva de creada una institución.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS INVESTIGADORES
DEL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES
SEGÚN CATEGORÍA, 1989-1996

		Asoci	iados			Titul	ares	
	1989	%	1996	%	1989	%	1996	%
Institutos		1007						5000
Antropológicas	25	59.5	19	46.3	17	40.5	22	53.7
Bibliográficas	12	50.0	13	46.4	12	50.0	15	53.6
Económicas	58	66.7	46	60.5	29	33.3	30	39.5
Estéticas	15	50.0	27	65.9	15	50.0	14	34.1
Filológicas	81	78.6	70	63.1	22	21.4	41	36.9
Filosóficas	15	50.0	6	19.4	15	50.0	25	80.6
Históricas	15	55.6	16	55.2	12	44.4	13	44.8
Jurídicas	17	37.8	18	33.3	28	62.2	36	66.7
Sociales	30	49.2	17	26.2	31	50.8	48	73.8
Subtotal	268	59.7	232	48.7	181	40.3	244	51.3
Centros								Vinter.
CCYDEL	9	75.0	7	46.7	3	25.0	8	53.3
CESU	27	84.4	30	69.8	5	15.6	13	30.2
CIICH	5	83.3	18	90.0	1	16.7	2	10.0
CISAN	0	-	12	66.7	0	-	6	33.3
CRIM	9	47.4	13	52.0	10	52.6	12	48.0
CUIB	10	62.5	14	63.6	6	37.5	8	36.4
Subtotal	60	70.6	94	65.7	25	29.4	49	34.3
Total	328	61.4	326	52.7	206	38.6	293	47.3

Fuente: DGAPA, Estadísticas del personal académico de la UNAM, 1989 y 1996.

Si se observa el número de doctores que hay en la planta de investigación del subsistema se nota que ha habido un esfuerzo notable para incrementar los grados académicos. En el periodo que se utiliza para medir los cambios hay una diferencia importante pues casi dobló el número de doctores al pasar de 152 en 1989 a 274 en 1996. Se diría que en este lapso el contexto institucional, las políticas aplicadas y el compromiso de los investigadores influyeron en esta tendencia (véase cuadro 3).

Cuadro 3

DISTRIBUCIÓN DE LOS INVESTIGADORES

DEL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES

SEGÚN GRADO ACADÉMICO

INSTITUTOS Y CENTROS, 1996

	Investi	gadores	Licenc	iatura	Mae	stría	Doct	orado
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Institutos	el on	n abnor	del en	n test di obsession	Log	THE SE	SUPPLIED !	maran.
Antropológicas	41	100.0	4	9.8	17	41.5	20	48.8
Bibliográficas	28	100.0	14	50.0	10	35.7	4	14.3
Económicas	76	100.0	28	36.8	36	47.4	12	15.8
Estéticas	41	100.0	10	24.4	14	34.1	17	41.5
Filológicas	111	100.0	18	16.2	34	30.6	59	53.2
Filosóficas	31	100.0	0	0.0	1	3.2	30	96.8
Históricas	29	100.0	6	20.7	8	27.6	15	51.7
Jurídicas	54	100.0	8	14.8	11	20.4	35	64.8
Sociales	65	100.0	10	15.4	18	27.7	37	56.9
Subtotal	476	100.0	98	20.6	149	31.3	229	48.1
Centros								
CCYDEL	15	100.0	2	13.3	8	53.3	5	33.3
CESU	43	100.0	16	37.2	14	32.6	13	30.2
CIICH	20	100.0	4	20.0	11	55.0	5	25.0
CISAN	18	100.0	4	22.2	9	50.0	5	27.8
CRIM	25	100.0	6	24.0	6	24.0	13	52.0
CUIB	22	100.0	7	31.8	11	50.0	4	18.2
Subtotal	143	100.0	39	27.3	59	41.3	45	31.5
Total	619	100	137	22.1	208	33.6	274	44.3

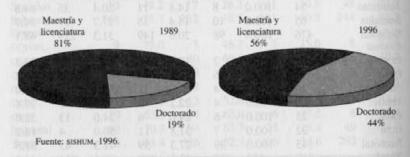
Fuente: DGAPA, Estadísticas del personal académico de la UNAM, 1989 y 1996.

En la última fecha mencionada, el 44 por ciento de los investigadores contaba con el doctorado, lo que es una cifra relativa muy superior a la reportada en otros estudios a nivel nacional para instituciones dedicadas a estas disciplinas, donde el parámetro se ubicaba en el 31 por ciento hacia 1994 (Béjar y Hernández, 1996).²

²La proporción de investigadores con doctorado en el sistema SEP-Conacyt alcanzó 41.2 por ciento por esas fechas.

Si se toma la cifra del subsistema como promedio se aprecia que al interior hay diferencias pues son varios los institutos y centros que se encuentran por encima de esta proporción. La magnitud de las diferencias es grande y se explica no sólo por los modelos organizativos prevalecientes en cada entidad, los grados diferenciales de desarrollo disciplinario y los requisitos que debe cumplir el académico para su práctica de investigación. Pero también, por la inexistencia de doctorados como es el caso de Bibliotecología, que es donde se encuentran las proporciones más reducidas. (véase gráfica 2).

Gráfica 2
PERSONAL ACADÉMICO
DEL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES
SEGÚN GRADO ACADÉMICO. 1989-1996



Por lo que toca a la membresía en el sNI, en los últimos cinco años (entre 1991 y 1996) los investigadores del subsistema pasaron de 250 a 332, lo que representa un 29 por ciento más. La cifra para el último año significa que del total de los miembros del sNI en el área correspondiente a humanidades y ciencias sociales (1,734) casi una quinta parte (19 por ciento) está formada por investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para el conjunto de las 15 entidades del subsistema, un 52 por ciento de los investigadores forma parte del SNI.³ En la investiga-

ción de Béjar y Hernández (1996) se hizo un análisis para ver cuáles eran los factores que determinaban la pertinencia de los investigadores al Sistema. Una de las conclusiones indica que la adscripción institucional tiene una influencia importante y que a mayor nivel de consolidación existe una mayor probabilidad de que el investigador forme parte del SNI. Desde luego el factor "lugar de trabajo" está mediado, entre otros más, por los atributos de las personas (véase cuadro 4).

En el subsistema de humanidades hay varias entidades en las que se rebasa el promedio del conjunto. Lo que se espera es que las diferencias disminuyan a la par que aumenten los miembros del subsistema en el SNI, ya que en el corto plazo un número importante de investigadores va a concluir sus estudios doctorales con lo cual se cubrirá el requisito de grado que se exige para ingresar.

En el sNI hay cuatro niveles que se pueden ocupar. Si se seleccionan los dos más altos (II y III) se encuentra que una quinta parte (20.2 por ciento) de los investigadores de la UNAM en estas disciplinas están ubicados en dichos niveles (véase cuadro 4).

Destaca, asimismo, el número reducido de investigadores con que cuenta la UNAM en la categoría de candidatos (cuarenta y cuatro) que es apenas del 14 por ciento sobre el total de los investigadores nacionales de la institución. Esto puede ser un reflejo de la pauta de envejecimiento de la planta de investigadores pero también de la falta de una política que atienda a su renovación.

En suma, los datos que se presentan para el conjunto del subsistema de humanidades indican una serie de avances en los atributos de los investigadores, así como el que en este momento se cuenta con una base humana de alto nivel desde la cual se puede orientar la implantación de nuevos modelos organizativos de la práctica científica para apoyar la realización de programas y proyectos de largo alcance y una mayor y mejor producción de resultados de investigación.

³En el sistema SEP-Conacyt hay un 47.9 por ciento de investigadores nacionales.

INVESTIGADORES DEL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES MIEMBROS DEL SNI SEGÚN NIVEL INSTITUTOS Y CENTROS, 1996

	To	tol	S S	1	2000				1	The state of the s		0
	Investi	Investigadores	Candidato	idato	Nis	Nivel I	Niv	Nivel 2	Nivel 3	13	Total	tal
	Núm.	8%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	88	Núm.	8%	Núm.	8
nstitutos	afiel atel	ole Sign	ni s	131	V) 8	TO S	119 148 2186	up s		900	nait prii	nded
Antropológicas	41	100.0	0	0.0	14	34.1	7	17.1	6	22.0	30	73.2
Sibliográficas	28	100.0	11	3.6	-	3.6	0	0.0	3	10.7	5	17.9
conómicas	9/	100.0	101	1.3	8	10.5	2	5.6	100	1.3	12	15.8
Stéticas	41	100.0	2	4.9	7	17.1	10	24.4	9	14.6	25	61.0
ilológicas	H	100.0	80	7.2	34	30.6	17	15.3	4	3.6	63	56.8
ilosóficas	31	100.0	3	9.7	14	45.2	4	12.9	9	19.4	27	87.1
Históricas	29	100.0	5	17.2	7	24.1	7	24.1	4	13.8	23	79.3
urídicas	54	1000	OH	20.4	13	24.1	7	13.0	8	14.8	39	72.2
ociales	65	100.0	11	1.5	29	44.6	H	16.9	7	10.8	48	73.8
Subtotal	476	100.0	32	6.7	127	26.7	65	13.7	48	10.1	272	57.1
entros	dili itas	11.1 14.5 14.8		35				in	がなる			and the same
CyDEL	15	100.0	3	20.0	5	33.3	3	20.0	0	0.0	11	73.3
ESU	43	100.0	0	0.0	1	16.3	in his	2.3	10 M	2.3	6	20.
TICH .	20	100.0	2	10.0	4	20.0	To the	5.0	170	2.0	80	40.0
TSAN	18	100.0	4	22.2	2	111	0	0.0	0	0.0	9	33.
RIM	25	100.0	2	8.0	9	24.0	30	4.0	日本は	4.0	10	40.0
in de	22	100.0	9 0	4.5	3	13.6	2	1.6	0	0.0	9	27.
Subtotal	143	100.0	12	8.4	27	18.9	00	9.6	3	2.1	20	35.0
Fotal	619	1000	44	7	154	24.9	73	12	51	8.2	322	52.0

nte: DOAPA, Estadísticas del personal académico de la UNAA, 1989 y 19

DIVERSIFICACIÓN FINANCIERA EN LA INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA Y SOCIAL

El desarrollo reciente de las entidades del subsistema de humanidades se ha dado acorde con una renovación de temas y problemas de investigación mediante proyectos que son de largo alcance, otros que se han fincado en el esfuerzo de un colectivo de investigadores y algunos más que han llamado la atención por su relevancia intelectual o importancia social. Frente a esta dinámica y a un contexto relativamente incierto sobre el monto y crecimiento real de los recursos financieros que se le otorgan a la Universidad, aquellos que se destinan a las humanidades y las ciencias sociales han resultado insuficientes para hacer frente a las necesidades y al ritmo de expansión y diversificación de estas disciplinas en la Universidad Nacional Autónoma de México.⁴

De siempre, el subsistema ha tenido demanda del conocimiento que produce y patrocinadores nacionales y extranjeros que le han aportado fondos. Pero actualmente ha habido acercamientos cada vez más frecuentes de las entidades y los investigadores a fuentes de financiamiento para la investigación en bolsas que ha formado la propia Universidad a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) y a recursos que facilitan agencias externas, predominantemente el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).⁵

El ingreso de recursos financieros adicionales más allá de los presupuestos regulares que otorga la Universidad ha permitido mantener un núcleo de proyectos de alta calidad y pertinentes a los problemas del país, pero no es algo que haya ocurrido en forma balanceada entre las entidades del subsistema. Las diferencias se

⁴Los recursos del gasto público dedicados a la investigación y a la educación superior sufrieron decrementos importantes en términos reales en los años ochenta, que es cuando la escasez de recursos comienza a manifestarse como un factor que estimula a la academia para allegarse fondos adicionales a aquellos que brindan las propias universidades (Muñoz y Suárez, 1994).

⁵Durante 1997 en el subsistema de humanidades, además del PAPIIT y el Conacyt, se registraron treinta y dos donantes de fondos para la investigación, de los cuales veinte eran instituciones del sector público.

presentan por los temas y estilos de investigación, por el grado de iniciativa de los investigadores, pero también porque algunas instituciones más que otras han contado con las debidas capacidades de gestión en las coyunturas de dificultad económica. Hay, por lo pronto, una tendencia clara a que aumente el número de proyectos que reciben financiamiento adicional, siendo éste uno de los factores que influirá para la reorganización académica y de apoyo administrativo en el subsistema.

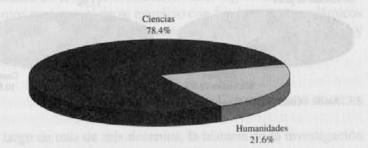
En los institutos y centros se llevan a cabo proyectos y otras acciones por las que se reciben ingresos adicionales. Ello representa impulsos y presiones para que la propia institución responda a los compromisos que se adquieren (espacios para ayudantes, técnicos calificados en el manejo de computadoras, y personal administrativo más capacitado, etcétera). Una mayor vinculación con agencias que otorgan fondos a la investigación supone un esfuerzo extra en recursos humanos, físicos y financieros para la UNAM. Tales requerimientos hay que traducirlos en estrategias y lineamientos que impulsen la formación de equipos de investigación y para que los recursos adicionales que ingresen a la institución beneficien al conjunto de la comunidad y sirvan para el avance académico.

Por lo pronto, un interés de este trabajo es ilustrar qué tanto significa el monto de recursos adicionales que reciben los proyectos que se realizan en institutos y centros. Los recursos regulares que recibe el subsistema de humanidades en términos reales dependen de la distribución que se hace del presupuesto universitario. En la UNAM se dedica a la investigación una cuarta parte de su presupuesto y ésta ha sido una tendencia regular. De este total a la investigación humanística se le asigna un poco más de la quinta parte (véase gráfica 3).

El presupuesto operativo del subsistema, esto es: aquel que se dedica al apoyo directo a la investigación, tal como se define en la administración universitaria,6 representó un 18.8 por ciento del total,

Gráfica 3

RECURSOS FINANCIEROS DEDICADOS A LA INVESTIGACIÓN: HUMANIDADES Y CIENCIAS, 1997



Fuente: UNAM, Dirección General de Programación Presupuestal.

en el año 1997. El monto asciende a más de sesenta millones de pesos y es la base sobre la que opera el subsistema y el parámetro sobre el cual se tienen que conseguir recursos adicionales.

Por las vías mencionadas (PAPIT y Conacyt) se adicionan recursos que suman casi una cuarta parte del presupuesto operativo. De éstos, la mayor cantidad la proporciona el programa de apoyo universitario (véase gráfica 4). No está por demás señalar que en ambas fuentes los proyectos se presentan a concurso y son evaluados por comités de pares.

Si se toma como base el promedio de recursos adicionales en el subsistema (23.8 por ciento) se aprecia que hay una dispersión acentuada con institutos como Sociales en los que dichos fondos representan el 60 por ciento aproximadamente. Le siguen a éste varios institutos de humanidades como Filosóficas, Estéticas e Históricas, donde se consigue más de un tercio de los recursos universitarios por financiamiento adicional (véase gráfica 5).

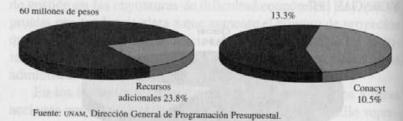
Más que una comparación apegada a estos datos, lo que éstos dejan ver es que en el subsistema se han desarrollado capacidades

⁶Se entiende por presupuesto operativo el presupuesto total ejercido menos los salarios y prestaciones nominales. Incluye no sólo las partidas de operación directa, sino también

aquellas con las que se cubre contrataciones de personal por honorarios para apoyos a los proyectos, el pago de servicios generales, los gastos en equipo de cómputo, libros y revistas.

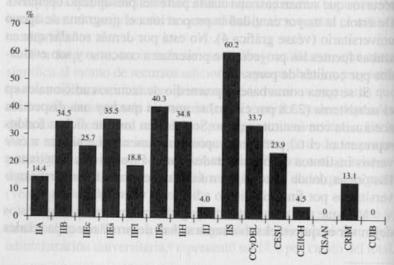
Gráfica 4
RECURSOS ADICIONALES EN EL SURSIST

RECURSOS ADICIONALES EN EL SUBSISTEMA DE HUMANIDADES DE LA UNAM



Gráfica 5

RECURSOS DEL PAPIIT Y EL CONACYT COMO PROPORCIÓN DEL PRESUPUESTO OPERATIVO SUBSISTEMA DE HUMANIDADES DE LA UNAM, 1997



Fuente: UNAM, Dirección General de Programación Presupuestal y Secretaría de Vinculación de la Coordinación de Humanidades. para apoyar en forma extraordinaria a la investigación y que en casi todas las entidades ya hay o se han comenzado a desarrollar esfuerzos organizativos o de gestión para aprovechar fuentes opcionales de recursos financieros. Esto significa encontrar mecanismos para organizar su ejercicio con fundamentos académicos e institucionales que permitan consolidar la capacidad instalada y elevar el nivel académico de los resultados.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de más de seis decenios, la historia de la investigación humanística y social en la UNAM nos hace un recuento de aportaciones a la realidad nacional y de cambios institucionales orientados a la creación de una estructura de investigación acorde con los tiempos universitarios y los del país. En las postrimerías del siglo xx esta estructura está inmersa en una serie de cambios que necesitan comprenderse y estimularse para seguir cumpliendo sus cometidos, entre los cuales destacan tener una comunidad con más alto nivel académico y resultados de investigación que sirvan para hacer frente a los desafíos de México.

En este trabajo se ha mencionado que los investigadores han modificado substancialmente sus características académicas lo que se refleja en el desarrollo de capacidades intelectuales que abren posibilidades para llegar a una organización de la actividad científica que dé cabida a la elaboración de proyectos de largo aliento, tanto desde el punto de vista de la interacción disciplinaria cuanto por sus alcances y cobertura analítica.

La movilidad de los investigadores hacia posiciones de alto nivel académico, la obtención de doctorados y una participación más activa en el Sistema Nacional de Investigadores, a la vez que introduce una mayor homogeneidad comunitaria, abre mayores posibilidades para que los investigadores tengan un espectro más amplio en su quehacer académico y cuenten con trabajos de mayor calidad para ser publicados. Este cambio estructural en el contexto actual de la UNAM permea también la creación de pautas culturales

más universales entre los investigadores lo que permitirá redefinir su papel en la institución. Esta última deberá responder a los esfuerzos de los investigadores con una organización flexible que mantenga los lazos comunitarios, al tiempo que favorezca la apertura de nuevos espacios académicos y apoye sus iniciativas para alcanzar un mejor desempeño.

La Universidad ha brindado la posibilidad de que los investigadores construyan sus carreras académicas. Históricamente les permitió generar un conocimiento apreciado y reconocido, lo que fue beneficioso para que la institución elevara sus estándares académicos. Hoy, al tener una comunidad de investigadores que en una mayor proporción alcanzan los máximos grados académicos, se acentúa la necesidad de vincular el conocimiento al entorno social y ello también significa un cambio en los comportamientos y actitudes de los investigadores frente a las formas de organizar el trabajo que favorezca el desarrollo y articulación de redes, así como de nuevas áreas de conocimiento. La instauración de nuevas reglas del juego y criterios apropiados para reconocer y recompensar la investigación humanística será indispensable en la trayectoria futura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por otra parte, la demanda y el interés de diversos agentes sociales por el conocimiento académico de lo que ocurre en el horizonte nacional, así como el inicio de mecanismos permanentes de gestión institucional para conseguir más fondos, cobran cada vez mayor influencia en las maneras como se organizan los proyectos y equipos de investigación.

La vinculación con la sociedad y el logro de financiamientos complementarios a los proyectos provocan cambios organizativos en las formas del quehacer científico. Aquí se enumeran algunos. En primer lugar, a diferencia de los proyectos individuales, que son la mayoría, los proyectos que reciben financiamiento externo por lo común se organizan de manera colectiva. Los equipos son de carácter temporal; su tamaño y características varían en el transcurso de la investigación, en especial el personal técnico y de auxilio a los investigadores. No obstante, estos equipos deben aprovecharse para formar nuevos cuadros.

En segundo lugar, para dar cabida al financiamiento externo se requieren adecuaciones administrativas en las entidades académicas, tal que se instauren procesos administrativos ágiles y flexibles para que los recursos se manejen con oportunidad. De estos nuevos procederes, que a veces no se acoplan a los de la administración universitaria, por lo general se aprenden reglas que permiten dar inicio a mecanismos de gestión.

Finalmente, el desarrollo de modalidades de investigación más complejas afecta el devenir institucional. La adquisición de fondos externos produce que la Universidad tenga que dedicar más recursos propios para satisfacer la operación de proyectos más amplios. Frecuentemente, la institución se compromete con aportes de infraestructura (espacios físicos, bibliotecas y computación) cuyos gastos se derivan del presupuesto corriente. En otras palabras, adquirir recursos externos supone agrandar los internos para la investigación. La formación de equipos y las agrupaciones interinstitucionales en proceso de conocimiento gestan nuevas relaciones entre los académicos y la institución.

Desde un punto de vista particular, en lo que aquí se discute aparece una lógica múltiple que motiva el cambio en las pautas y modalidades que asume la investigación humanística y social en la UNAM. En primer lugar se encuentra el desarrollo disciplinario y la aparición cada vez más frecuente de proyectos multi e interdisciplinarios. Un segundo factor deriva de las exigencias del entorno social para que el conocimiento académico se haga más visible, lo cual ha tenido efecto, en tercer lugar, sobre el proceso de diferenciación de la educación superior, en el que la Universidad Nacional se ha planteado reorganizarse para lograr una mayor vinculación con su entorno a fin de mantener su liderazgo académico a la entrada del próximo milenio. Finalmente, se añade un cuarto elemento que es la insuficiencia de recursos económicos el cual implica llevar a cabo proyectos que despierten el interés de agencias que cuenten con medios para financiarlos. Éstos, entre muchos otros, son factores que al interactuar impulsan el desarrollo y los cambios de la estructura de investigación humanística en la UNAM.

A lo que este trabajo llama la atención es la necesidad de dar un cauce organizado a la dinámica que sigue la producción de conocimiento en las humanidades y a los factores que la impulsan. La atención tiene que ser ubicada en el contexto de los cambios que orientan a la Universidad Nacional Autónoma de México para dar respuesta a los problemas sociales que se derivan de su entorno. En el subsistema siempre existirán distintos esquemas productivos de conocimiento y de creación intelectual. La Universidad, asimismo, siempre ha mantenido un clima de pluralismo, que en un futuro próximo se mantendrá gracias a aceptar la coexistencia de espacios diversos que den cabida a las formas habituales de hacer ciencia y a las que surjan de nuevos estilos.

Porque la investigación humanística es un sector estratégico para la UNAM y para el desarrollo económico, educativo, cultural y científico del país, es indispensable e impostergable impulsarla mediante políticas académicas articuladas que permitan la constitución de todos aquellos espacios intelectuales que demandan los investigadores y las necesidades de nuevo conocimiento.

posses the many de wish, maniferent months and the second

commission with the control can be resulted as the parties of

glone forme same and management and a second ten in

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Y. y C. Guzmán, "Investigación en ciencias sociales: Desigualdades regionales", en H. Muñoz y N. Suárez, Investigación social y política académica, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1991.
- BENÍTEZ, R., Las ciencias sociales en México, Conacyt, México, 1987. Serie de Estudios 5.
- BEJAR, R y H. Hernández, La investigación en ciencias sociales y humanidades en México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones (CRIM), México, 1996.
- CLARK, Burton, The academic profession. National, disciplinary & institutional settings, University of California Press, Estados Unidos, 1987.
- , Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia, UNAM, Coordinación de Humanidades y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.

- Coordinación de Humanidades, El subsistema de humanidades. Diagnóstico General y Acuerdos de la Reunión Foránea del Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, México, 1996.
- _____, Informe 1989-1996, UNAM, México, 1996.
- Dahrendorf, R., Essays in the Theory of Society, Stanford University Press, Estados Unidos, 1968.
- DE IBARROLA, María, "Evaluación de la investigación en ciencias sociales: las preguntas clave", en Avance y Perspectiva, vol. 13, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, Instituto Politécnico Nacional, México, 1994.
- DE LA PEÑA, Guillermo, "Algunas dificultades en la evaluación de los científicos sociales", en *Avance y Perspectiva*, vol. 12, Centro de Kent, Rollin, Silvie Didou y Witse De Vries, (1993), 1996.
- DOGAN, M. y R. Phare, Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora, Grijalbo, México, 1993.
- KENT, Rollin, "Calidad y evaluación de la calidad: la experiencia mexicana de los años 90 en la educación superior", en Avance y Perspectiva, vol.15, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, Instituto Politécnico Nacional, México, 1996.
- KLEIN, L. y H. Sampaio, "Actores, arenas y temas básicos", en Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Estudios Comparativos, Flacso, Universidad Autónoma de Aguascalientes y Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- LICHA, I., La investigación y las universidades latinoamericanas en el umbral del siglo XXI. Los desafíos de la globalización, UDUAL, México, 1996.
- Muñoz, Humberto, "Particularidades del trabajo científico", en H. Muñoz y Herlinda Suárez, Investigación social y política académica en México, CRIM, UNAM, México, 1991.
- y María Herlinda Suárez, Investigación social y política académica en México, CRIM, UNAM, México, 1991.
- y Roberto Rodríguez, El subsistema de humanidades. Diagnóstico general, Coordinación de Humanidades de la UNAM, México, 1996.
- ———, Documento para la planeación del subsistema de humanidades, Coordinación de Humanidades de la UNAM, México, 1997.
- y María Herlinda Suaréz, "El sistema educativo mexicano: una visión de largo plazo", en F. Alba y G. Cabrera (comps.), La pobla-

- ción en el desarrollo contemporáneo de México, El Colegio de México, 1994.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Examen de las políticas nacionales de educación, Educación Superior, OCDE, México, 1997.
- PAOLI, F., Desarrollo y organización de las ciencias sociales. Su promoción y evaluación, UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad y Grupo Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.
- PACHECO, T., La investigación universitaria en ciencias sociales. Su promoción y evaluación, UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad y Grupo Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.
- PERLÓ, M y G. Valenti, "El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México", en Manuel Perló, Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas, UNAM Instituto de Investigaciones Sociales, Comecso y UAM, Unidad Azcapotzalco, México, 1994.
- Plan Nacional de Desarrollo de las Ciencias Sociales 1980, Comecso, México.
- RODRÍGUEZ, R., Modernización de la educación superior en México.

 Agenda para la discusión en ciencia y desarrollo, vol. XXIII, núm.

 137, Conacyt, México, noviembre de 1997.
- SÁNCHEZ, R., Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación científica en ciencias sociales y humanas, UNAM, CESU, y ANUIES, México, 1995.
- SECO, R. et al., Futuros de la Universidad: UNAM, 2025, UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad y Grupo Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.
- SUÁREZ, María Herlinda, "Investigaciones en ciencias sociales en la UNAM: Diferenciación académica y orientaciones para el cambio", en H. Muñoz y María Herlinda Suárez, Investigación social y política academica en México, CRIM, UNAM, México, 1991.
- VALENTI, G., Diagnósticos de los postgrados en ciencias sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Conacyt, México, 1991.
- VESSURI, H., "Investigación y desarrollo en la Universidad Latinoamericana", en Revista Mexicana de Sociología, año LIX, núm. 3, UNAM, Institutos de Investigaciones Sociales, México, julio-septiembre de 1997.
- WALLERSTEIN, I., Abrir las ciencias sociales, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades y Siglo XXI Editores, México, 1996.